

LA TUMBA DE JESÚS

Volumen 1 – Sermón No. 18

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 8 DE ABRIL DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN EXETER HALL, STRAND**

***“No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue
puesto el Señor”.***
Mateo 28:6

Cada circunstancia relacionada con la vida de Cristo es profundamente interesante para la mente cristiana. Dondequiera que contemplemos a nuestro Salvador, Él es digno de nuestra atención.

***“Su cruz, Su pesebre y Su corona,
Son grandes con glorias aún desconocidas”.***

Todo su cansado peregrinaje, desde el pesebre de Belén hasta la Cruz del Calvario, está en mis ojos, pavimentado de gloria. Cada lugar sobre el que pisó, es para nuestras almas consagrado de inmediato, simplemente porque allí se colocó el pie del Salvador de la tierra y nuestro propio Redentor. Cuando viene al Calvario, el interés se aumenta, entonces nuestros mejores pensamientos se centran en Él, en las agonías de la crucifixión.

Nuestro profundo afecto tampoco nos permite dejarlo, incluso cuando, al terminar la lucha, Él entrega Su Espíritu. Su cuerpo, cuando es bajado del árbol, sigue siendo encantador a nuestros ojos: nos quedamos con cariño alrededor del barro inmóvil. Por fe distinguimos a José de Arimatea y al tímido Nicodemo, ayudados por esas santas mujeres, sacando los clavos y retirando el cuerpo destrozado. Los vemos envolviéndolo en lino blanco limpio, ciñéndolo apresuradamente con cinturones de especias, luego colocándolo en Su tumba y partiendo para el descanso del sábado.

En esta ocasión iremos a donde María fue en la mañana del primer día de la semana, cuando se levantó de su lecho antes del amanecer, se levantó para estar temprano en el sepulcro de Jesús. Intentaremos, si es posible, con la ayuda del Espíritu de Dios, ir como ella, no en cuerpo, sino en alma, y estaremos junto a esa tumba.

Lo examinaremos y confiaremos en que escucharemos una voz que habla la verdad proveniente de su seno hueco que nos consolará e instruirá, para que podamos decir de la tumba de Jesús cuando nos vayamos, "No era otra que la puerta del cielo", un lugar sagrado, profundamente solemne y santificado por el cuerpo asesinado de nuestro precioso Salvador.

1. UNA INVITACIÓN DADA. Comenzaré mis comentarios esta mañana invitando a todos los cristianos a venir conmigo a la tumba de Jesús. "Ven, mira el lugar donde yacía el Señor". Trabajaremos para que el lugar sea atractivo, tomaremos suavemente tu mano para guiarte a Él y que le agrade a nuestro Maestro hacer que nuestros corazones ardan dentro de nosotros mientras hablamos. ¡Fuera, profanos, almas cuya vida es la risa, la locura y la alegría! Lejos, mentes sórdidas y carnales que no sienten gusto por lo espiritual, no se deleitan en lo celestial. No le preguntamos a su grupo. Hablamos con el amado de Dios, con los herederos del Cielo, con los santificados.

Hablamos con los redimidos, los puros de corazón, y les decimos: "Vengan, vean el lugar donde yace el Señor". Seguramente no necesitan argumentos para caminar en dirección al Santo Sepulcro, pero aun así utilizaremos el máximo poder para atraer su espíritu allí. Ven, pues, porque es el santuario de la grandeza, es el lugar de descanso del Hombre, el Restaurador de nuestra raza, el Conquistador de la muerte y el Infierno. Los hombres viajarán cientos de millas para contemplar el lugar donde un poeta respiró por primera vez el aire de la tierra. Viajarán a las antiguas tumbas de poderosos héroes, o las tumbas de hombres reconocidos por la fama.

¿Pero a dónde irá el cristiano para encontrar la tumba de alguien tan famoso como lo fue Jesús? Pregúntame acerca del hombre más grande que jamás haya vivido. Te digo que el Hombre Cristo Jesús fue "ungido con óleo de alegría más que a Sus compañeros". Si buscas una recámara honrada como el lugar de descanso del genio, acude aquí. Si quieres adorar en la tumba de la santidad, ven aquí. Si quisieras ver el lugar sagrado donde los huesos más selectos que alguna vez fueron diseñados yacen por un tiempo, ven conmigo, cristiano, a ese tranquilo jardín, cerca de los muros de Jerusalén.

Ven conmigo, además, porque es la tumba de tu mejor Amigo. Los judíos dijeron de María: "Ella va a la tumba para llorar allí". Han perdido a sus amigos, algunos de ustedes, han plantado flores en sus tumbas, van y se sientan al final del día en la hierba verde, rociando la hierba con sus lágrimas, porque allí está tu madre, está tu padre o tu esposa. Oh, en tristeza pensativa, ven conmigo a este jardín oscuro del entierro de nuestro Salvador. Ven a la tumba de tu mejor amigo, tu hermano, sí, uno que "está más cerca que un hermano".

Ven, pues, a la tumba de tu pariente más querido, oh cristiano, porque Jesús es tu esposo, "tu Hacedor es tu esposo, el Señor de los ejércitos es su nombre". ¿No te atrae el afecto? ¿No te seducen los dulces labios del amor? ¿No está santificado el lugar donde dormía alguien tan querido, aunque solo por un momento? Seguramente no necesitas elocuencia, si fuera necesario, no tengo ninguna. No tengo más que el poder en acentos simples pero sinceros, para repetir las palabras: "Ven, mira el lugar donde yacía el Señor". En esta mañana de Pascua, visita su tumba, porque es la tumba de tu mejor amigo.

Es más, te animaré a esta piadosa peregrinación. Ven, porque los ángeles te lo piden. Los ángeles dijeron: "Ven, mira el lugar donde yacía el Señor". La versión siria dice: "Ven, mira el lugar donde yacía nuestro Señor". Sí, los ángeles se pusieron con esas pobres mujeres y usaron un pronombre común: "nuestro". Jesús es el Señor de los ángeles y también de los hombres. Ustedes, mujeres débiles, lo han llamado Señor, le han lavado los pies, han provisto para sus necesidades, se han pegado de sus labios para captar sus dulces frases, se han quedado fascinadas bajo Su poderosa elocuencia.

Lo llamas Maestro y Señor y haces bien. "Pero", dijo el serafín, "Él también es mi Señor". Inclino la cabeza y dijo dulcemente: "Ven, mira el lugar donde yacía nuestro Señor". No temas, entonces, cristiano, entrar en esa tumba. No tengas miedo de entrar allí, cuando el ángel señala con su dedo y dice: "Ven, iremos juntos, ángeles y hombres, y veremos la alcoba real". Sabes que los ángeles entraron en su tumba, porque se sentaron uno a su cabeza y el otro a sus pies en santa meditación.

Me imagino esos querubines brillantes sentados allí hablando entre ellos. Uno de ellos dijo: "Fue allí donde estaban sus pies". Y el otro respondió: "Y allí Sus manos y Su cabeza". Y en lenguaje celestial hablaron acerca de las cosas profundas de Dios. Luego se agacharon y besaron el suelo rocoso, convirtiéndose en sagrado para los ángeles mismos, no porque allí fueron redimidos, sino porque allí su Maestro y su Monarca, a quien obedecían, se convirtió por un tiempo en esclavo de la muerte y cautivo de destrucción.

Ven, pues, cristiano, porque los ángeles son los porteros que abren la puerta. Ven, porque un querubín es tu mensajero para llevarte al lugar de la muerte en persona. No, no empieces desde la entrada, no dejes que la oscuridad te asuste: la bóveda no está húmeda con los vapores de la muerte, ni el aire contiene que contagie. Ven, porque es un lugar puro y saludable. No temas entrar en esa tumba. Admito que las catacumbas no son los lugares donde a nosotros, que estamos llenos de alegría, nos encantaría ir. Hay algo sombrío y repugnante en una bóveda, hay olores nocivos de corrupción. A menudo, la peste nace donde ha muerto un cadáver. Pero no temas, cristiano, porque Cristo no fue dejado en el infierno, en el Hades, ni su cuerpo vio corrupción.

Ven, no hay olor, sí, más bien un perfume. Entra aquí y, si alguna vez respiraste los vendavales de Ceilán, o los vientos de los bosques de Arabia, los encontrarás llenos de esa dulce fragancia sagrada que dejó el bendito cuerpo de Jesús, ese jarrón de alabastro que alguna vez tuvo la divinidad y, por lo tanto, se hizo dulce y precioso. No pienses que encontrarás algo desagradable para tus sentidos. Jesús nunca vio corrupción. Ningún gusano devoró su carne. Ninguna podredumbre entró en sus huesos.

No vio corrupción. Durmió tres días, pero no lo suficiente como para pudrirse. Pronto se levantó, perfecto como cuando entró. Ileso como cuando sus extremidades estaban preparadas para su sueño. Ven entonces, cristiano, reúne tus pensamientos, reúne todos tus poderes, aquí hay una dulce invitación, permíteme insistir nuevamente. Permítanme guiarlos de la mano de la meditación, mis hermanos y hermanas. Déjame tomarte del brazo de tu imaginación y déjame decirte nuevamente: "Ven, mira el lugar donde yacía el Señor".

Todavía hay una razón más por la que quisiera que visitaras este sepulcro Real, porque es un lugar tranquilo. Oh, he anhelado descansar, porque he escuchado los ruidos de este mundo en mis oídos tanto tiempo, que he rogado por...

***"Una cabaña en un vasto desierto,
Alguna contigüidad en la sombra"***

Donde podría esconderme para siempre. Estoy harto de esta vida agotadora y difícil. Mi cuerpo está cansado, mi alma está loca por descansar un rato. Me gustaría poder acostarme un poco al borde de un arroyo de guijarros, sin compañía, salvo las bellas flores o los sauces.

Quisiera poder reclinarme en silencio, donde el aire trae bálsamo al cerebro atormentado, donde no hay murmullos salvo el zumbido de la abeja de verano, ningún susurro excepto el de los céfiros y ninguna canción excepto el canto de la alondra. Desearía estar tranquilo por un momento. Me he convertido en un hombre de mundo: mi cerebro está atormentado, mi alma está cansada. Oh, ¿estarías callado, cristiano? Comerciante, ¿descansarías de tus esfuerzos? ¿Desearías tranquilo por una vez?, entonces ven aquí.

Está en un jardín agradable, lejos del murmullo de Jerusalén. El ruido y el estruendo de los negocios no lo alcanzarán aquí. "Ven, mira el lugar donde yace el Señor". Es un lugar dulce para descansar, una sala de retiro para tu alma donde puedes cepillar tus prendas del polvo de la tierra y meditar un rato en paz.

II. ATENCIÓN REQUERIDA. Así como he insistido en la invitación, ahora entraremos en la tumba. Examinémoslo con profunda atención, notando cada circunstancia relacionada con ella.

Y primero, observa que es una tumba costosa, no es una tumba común. No es una excavación hecha a pala para un mendigo con el fin de esconder los últimos restos de sus huesos miserables y cansados. Es una tumba principesca. Fue hecha de mármol, cortado en la ladera de una colina. Párate aquí, creyente, y pregunta por qué Jesús tuvo un sepulcro tan costoso. No tenía prendas elegantes. Llevaba un abrigo sin costuras, tejido de arriba a abajo, sin un ápice de bordado. No poseía un palacio suntuoso, porque no tenía dónde recostar la cabeza. Sus sandalias no eran ricas en oro ni estaban tachonadas con brillantes. Él era pobre.

¿Por qué, entonces, yace en una tumba noble? Respondemos, por esta razón: Cristo no fue honrado hasta que terminó sus sufrimientos. El cuerpo de Cristo sufrió insulto, vergüenza, escupitajos, abofeteos y reproches hasta que completó su gran obra. Fue pisoteado, fue "despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto". Pero en el momento en que terminó su tarea, Dios dijo: "Nunca más se deshonrará ese cuerpo. Si va a dormir, que duerma en una tumba honorable. Si va a descansar, que los nobles lo entierren. Que José, el consejero y Nicodemo, el hombre del Sanedrín, estén presentes en el funeral".

"Que el cuerpo sea embalsamado con especias preciosas, que tenga honor. Ha tenido suficiente de insultos, vergüenza, reproches y abofeteos. Que ahora sea tratado con respeto. "Cristiano, ¿percibes el significado? Jesús, después de haber terminado su obra, durmió en una tumba costosa, porque ahora su Padre lo amaba y lo honraba, ya que Su obra había terminado.

Pero, aunque es una tumba costosa, es prestada. Veo por encima de ella, "Consagrado a la memoria de la familia de José de Arimatea". Sin embargo, Jesús dormía allí. Sí, fue enterrado en el sepulcro de otro. El que no tenía casa propia y descansaba en la habitación de otros hombres. El que no tenía mesa, sino que vivía de la hospitalidad de sus discípulos. El que tomó prestados botes para predicar y no tenía nada en el mundo, se vio obligado a tener una tumba por caridad. Oh, ¿no deberían los pobres tomar coraje? Temen ser enterrados a expensas de sus vecinos, pero si su pobreza es inevitable, ¿por qué deberían sonrojarse, ya que Jesucristo mismo fue enterrado en la tumba de otro?

Ah, desearía haber tenido la tumba de José, para dejar que Jesús sea enterrado en ella. Pensar que el buen José la había hecho para él mismo, pensó que debería poner sus huesos allí. La hizo excavar como una bóveda familiar y, he aquí, el Hijo de David la convierte en una de las tumbas de los reyes, pero no la perdió al prestarla al Señor; más bien, la recuperó con un precioso interés. Solo la prestó tres días, luego Cristo la dejó, no la había dañado, sino que la había perfumado y santificado y la había hecho mucho más sagrada, para que sea un honor en el futuro ser enterrado allí.

Era una tumba prestada, ¿y por qué? Lo considero no para deshonrar a Cristo, sino para demostrar que, como sus pecados fueron prestados, su entierro fue en una tumba prestada.

Cristo no tuvo transgresiones propias, Él tomó la nuestra sobre su cabeza. Él nunca cometió un error, pero tomó todos mis pecados, y todos los tuyos, si ustedes son creyentes. Con respecto a todo su pueblo, es cierto, llevó sus penas y llevó sus aflicciones en Su propio cuerpo sobre el madero. Por lo tanto, como eran los pecados de otros, Él descansó en la tumba de otro. Como eran pecados imputados, esa tumba solo era imputablemente suya. No era Su sepulcro, era la tumba de José.

No nos cansemos en esta investigación piadosa, pero con atención fija observemos todo lo relacionado con este lugar sagrado. Observamos que la tumba fue cortada en una roca. ¿Por qué fue esto? La Roca de las Edades fue enterrada en una roca, una Roca dentro de una roca. ¿Pero por qué? La mayoría de las personas sugieren que fue ordenado de tal manera que podría quedar claro que no había una forma encubierta por la cual los discípulos u otros pudieran entrar y robar el cuerpo. Posiblemente fue la razón, pero oh, alma mía, ¿no puedes encontrar una razón espiritual? El sepulcro de Cristo fue cortado en una roca. No estaba cortado en un molde que podría ser desgastado por el agua, o podría desmoronarse y descomponerse.

El sepulcro se encuentra, creo, completo hasta el día de hoy. Si no lo hace naturalmente, lo hace espiritualmente. El mismo sepulcro que tomó los pecados de Pablo llevará mis iniquidades en su seno. Porque si alguna vez pierdo mi culpa, debe caer de mis hombros al sepulcro. Fue cortado en una roca para que, si un pecador fuera salvo hace mil años, yo también pueda ser liberado, porque es un sepulcro rocoso donde se enterró el pecado. Era un sepulcro rocoso de mármol donde mis crímenes fueron puestos para siempre, enterrados para nunca tener una resurrección.

Notarás, además, que la tumba era una en la que ningún otro hombre había estado jamás. Christopher Ness dice: "Cuando Cristo nació, Él yacía en el vientre de una virgen y cuando murió fue colocado en una tumba virgen. Dormía donde nunca antes había dormido un hombre". La razón era que nadie podía decir que otra persona se había levantado, porque nunca había habido otro cuerpo allí, por lo que era imposible una confusión de personas. Tampoco podría decirse que algún viejo Profeta fue enterrado en el lugar y que Cristo resucitó porque le había tocado los huesos. Recuerdas cuando Eliseo fue enterrado y mientras enterraban a un hombre, he aquí que tocó los huesos del Profeta y se levantó. Cristo no tocó los huesos del Profeta, porque ninguno había dormido allí. Era una recámara nueva, donde el Monarca de la tierra descansó durante tres días y tres noches.

Hemos aprendido un poco, entonces, con atención. Pero agachémonos una vez más antes de salir de la tumba y notar algo más. Vemos la tumba, pero ¿notas la ropa de la tumba, bien doblada y colocada en su lugar, la servilleta doblada sola? ¿Por qué están dobladas las ropas de la tumba? Los judíos dijeron que los ladrones habían extraído el cuerpo, pero si es así, seguramente habrían robado la ropa. Nunca habrían pensado en doblarla y colocarla con tanto cuidado; tendrían demasiada prisa para pensar en ello. ¿Por qué fue entonces? Para manifestarnos que Cristo no salió de manera apresurada.

Él durmió hasta el último momento. Luego se despertó, no vino a toda prisa. No saldrán a toda prisa, ni huyendo, sino en el momento señalado su pueblo vendrá a Él. Entonces, en el momento preciso, el instante decretado, Jesucristo despertó tranquilamente, se quitó los adornos, los dejó a todos atrás y salió en su pura y desnuda inocencia, tal vez para mostrarnos que como la ropa es la prole del pecado, cuando el pecado fue expiado por Cristo, dejó toda vestimenta detrás de Él, porque las vestimentas son las insignias de la culpa. Si no hubiéramos sido culpables, nunca las habríamos necesitado.

Luego, la servilleta, note, fue puesta sola. Las ropas de la tumba se dejaron para que todos los cristianos difuntos pudieran usarlas. El lecho de la muerte está bien cubierto con las vestiduras de Jesús, pero la servilleta fue puesta sola, porque el cristiano, cuando muere, no necesita eso. Es utilizado por los dolientes solamente. Todos usaremos ropa fúnebre, pero no necesitaremos la servilleta. Cuando nuestros amigos mueren, la servilleta se deja a un lado para que la usemos, pero ¿la usan nuestros hermanos y hermanas ascendidos? No, el Señor Dios ha enjugado todas las lágrimas de sus ojos.

Nos paramos y vemos los cadáveres de los queridos difuntos, humedecemos sus rostros con nuestras lágrimas y dejamos caer sobre ellos la lluvia de dolor, pero ¿lloran? Oh no. Si pudieran hablarnos desde las esferas superiores, dirían: "No llores por mí, porque soy glorificado". No te lamentes por mí. He dejado atrás un mundo malo y he entrado en un mundo mucho mejor". No tienen servilleta, no lloran. Es extraño que los que sufren la muerte no lloren, pero los que los ven morir lloran. Cuando el niño nace, llora cuando otros sonríen (dicen los árabes) y cuando muere sonríe mientras otros lloran.

Así es con el cristiano. ¡Oh bendita cosa! La servilleta se coloca sola, porque los cristianos nunca querrán usarla cuando mueran.

III. EMOCIÓN DESPERTADA. Hemos examinado la tumba con gran atención y, espero, con algún beneficio para nosotros. Pero eso no es todo. Amo una religión que consiste, en gran medida, de emoción. ¡Ahora, si tuviera poder, como un maestro, tocaría las cuerdas de sus corazones y obtendría una gloriosa melodía de música solemne de ellos! Porque este es un lugar profundamente solemne, al que los he conducido.

Primero, te pediría que te pares y veas el lugar donde el Señor yace con emociones de profundo dolor. Oh, vengan, mis amados hermanos y hermanas, vuestro Jesús una vez estuvo allí. Él fue un hombre asesinado, mi alma, y tú el asesino...

***“Ah, ustedes, mis pecados, mis pecados crueles,
Sus principales atormentadores fueron,
Cada uno de mis crímenes se convirtió en un clavo,
Y la incredulidad la lanza.
¿Ay, y sangraba mi Salvador?
¿Y murió mi Soberano?”***

Lo maté, esta mano derecha le clavó la daga en su corazón. Mis obras mataron a Cristo. Por desgracia, maté a mi amado. Maté al que me amaba con un amor eterno.

Ojos, ¿por qué se niegan a llorar cuando ven el cuerpo de Jesús destrozado y lacerado? Oh, den rienda suelta a su dolor, cristianos, porque tienen buenas razones para hacerlo. Creo en lo que dice Hart, que hubo un momento en su experiencia en el que pudo simpatizar tanto con Cristo que sintió más pena por la muerte de Cristo que alegría. Parecía una cosa tan triste que Cristo tuviera que morir y para mí a menudo parece un precio demasiado alto para Jesucristo comprar gusanos con Su propia sangre. Creo que lo amo tanto que, si lo hubiera visto a punto de sufrir, debería haber sido tan malo como Pedro y haber dicho: "Eso esté lejos de ti, Señor". Pero entonces Él me habría dicho: "Apártate de mí, Satanás", porque no aprueba ese amor que le impediría morir. "La copa que Mi Padre me ha dado, ¿no la beberé?".

Pero creo que, si lo hubiera visto subir a Su Cruz, con mucho gusto lo habría empujado hacia atrás y le habría dicho: "Oh, Jesús, no morirás. No puedo permitirlo ¿Comprarás mi vida con un precio tan caro?". Parece demasiado costoso para Él, que es el Príncipe de la Vida y la gloria, dejar que sus bellos miembros sean torturados en agonía. Que las manos portadoras de misericordia sean traspasadas con clavos malditos. Que las sienes que siempre fueron revestidas de amor sean atravesadas por crueles espinas.

Parece demasiado ¡Oh, llora, cristiano, y deja que tu pena crezca! ¿No es el precio demasiado alto, que tu Amado debería resignarse por ti? Oh, debería pensar que, si una persona fue salvada de la muerte por otra, siempre sentiría un profundo dolor si su libertador perdiera la vida en el intento. Tuve un amigo que, al lado de un trozo de agua congelada, vio a un muchacho joven y saltó sobre el hielo para salvarlo. Después de agarrar al niño, lo sostuvo en sus manos y gritó: "¡Aquí está! ¡Aquí está él! Lo he salvado". Pero justo cuando agarraron al niño, se hundió y su cuerpo no fue encontrado por algún tiempo después.

Oh, es así con Jesús. Mi alma se estaba ahogando. Desde los altos portales del cielo me vio hundirme en las profundidades del infierno. Se sumergió en...

***"Se hundi6 baj6 sus pesadas aflicciones,
Para elevarme a la cima;
Nunca hay un regalo que su mano otorgue,
Pero le cost6 un gemido a Su coraz6n".***

Ah, de hecho, podemos lamentar nuestro pecado, ya que mat6 a Jes6s.

Ahora, cristiano, cambia tu nota un momento. "Ven, mira el lugar donde yacía el Se6or", con gozo y alegría. l no est ahí ahora. Lloro, cuando veas la tumba de Cristo, pero regocjate porque est vacía. Tu pecado lo mat6, pero Su divinidad lo levant6. Tu culpa lo ha asesinado, pero Su justicia lo ha restaurado. Oh, ha roto los lazos de la muerte. l ha quitado los obstáculos de la tumba y ha salido más que vencedor, aplastando la muerte bajo Sus pies. Alégrate, oh cristiano, porque él no est allí, ha resucitado. "Ven, mira el lugar donde yacía el Se6or".

Un pensamiento más y luego hablar un poco sobre las doctrinas que podemos aprender de esta tumba. "Ven, mira el lugar donde yacía el Se6or" con solemne temor, porque t y yo también tendremos que acostarnos allí.

***"Escucha con atenci6n! de la tumba un sonido triste,
Mis 6idos, atiendan el grito.
Ustedes, hombres vivos, vengan a ver el suelo,
Donde deben acostarte pronto.
Príncipes, esta arcilla debe ser su cama,
A pesar de todos tus poderes.
El alto, el sabio, el reverendo jefe,
Debe estar tan bajo como nosotros".***

Es un hecho en el que no pensamos a menudo, que todos estaremos muertos en poco tiempo. S que estoy hecho de polvo y no de hierro. Mis huesos no son de lat6n, ni mis nervios de acero, en poco tiempo mi cuerpo debe desmoronarse de nuevo a sus elementos nativos. Pero, alguna vez intentaste imaginarte el momento de tu disoluci6n? Mis amigos, hay algunos de ustedes que rara vez se dan cuenta de la edad que tienen, de lo cerca que estn de la muerte. Una forma de recordar nuestra edad es ver cuánto queda. Piense en unos ochenta a6os y luego vea cuántos a6os faltan para llegar allí. Debemos recordar nuestra fragilidad.

A veces he tratado de pensar en el momento de mi partida. No sé si moriré de muerte violenta o no, pero le diría a Dios que pudiera morir de repente, porque la muerte repentina es la gloria repentina. Me gustaría tener una partida tan bendecida como el doctor Beaumont y morir en mi púlpito, dejando mi cuerpo con mi carga y dejando de trabajar y vivir de inmediato, pero no me corresponde elegir. ¿Supongamos que permanezco durante semanas en medio de dolores, penas y agonías? Cuando llegue ese momento, ese momento que es demasiado solemne para que mis labios hablen, cuando el espíritu abandone el barro, deja que el médico lo posponga por semanas o años, como decimos que lo hace, aunque no lo hace cuando ese momento de partida viene. Oh, tus labios deben enmudecer y no profanar su solemnidad.

Cuando llega la muerte, ¡cómo se postra el hombre fuerte! ¡Cómo cae el hombre poderoso! Pueden decir que no morirán, pero no hay esperanza para ellos, deben ceder, la flecha se ha ido a casa. Conocí a un hombre que era un miserable, y recuerdo haberlo visto caminar por el piso de su habitación, diciendo: "Oh Dios, no moriré, no moriré". Cuando le rogué que se acostara en su cama porque estaba muriendo, dijo que no podía morir mientras podía caminar y que caminaría hasta morir. Ah, expiró en los mayores tormentos, siempre gritando: "Oh Dios, no moriré".

¡Oh, ese momento, ese último momento! ¿Ves cuán pegajoso está el sudor en la frente, qué seca está la lengua, qué reseco están los labios? El hombre cierra los ojos y duerme, luego los abre de nuevo. Y si es cristiano, me imagino que dirá:

***“¡Escucha con atención! Susurran los ángeles
Diciendo Espíritu hermano, ven.
¿Qué es esto que me absorbe bastante?
Roba mis sentidos, cierra mi vista
Ahoga mi espíritu, me quita el aliento
Dime, alma mía, ¿puede ser esto la muerte?”***

No sabemos cuándo morirá uno. Un suspiro suave y el espíritu se separa. Apenas podemos decir: "Se ha ido", antes de que el espíritu rescatado tome su mansión cerca del Trono. Ven a la tumba de Cristo entonces, porque la bóveda silenciosa pronto será tu habitación. Ven a la tumba de Cristo, porque debes dormir allí. E incluso ustedes, pecadores, por un momento les pediré que vengan también porque deben morir también como el resto de nosotros. Tus pecados no pueden alejarte de las fauces de la muerte. Digo, pecador, quiero que también mires el sepulcro de Cristo, porque cuando mueras puede que te haya hecho un gran bien pensar en ello.

Has oído hablar de la reina Isabel que grita que ella daría un imperio por una sola hora. O, ¿has leído el grito desesperado del caballero a bordo del "Ártico", cuando se estaba hundiendo, que gritó al bote: "¡Vuelve! Te daré £30,000 si vienes y me acoges"? Ah, pobre hombre. ¿Sería poco si tuviera treinta mil mundos, si así pudiera prolongar su vida! "Piel por piel. Sí, todo lo que un hombre tiene lo dará por su vida".

Algunos de ustedes que se ríen esta mañana, que vinieron a pasar una feliz hora en este salón, morirán y luego orarán y anhelarán por la vida y gritarán por otro día de reposo. ¡Oh, cómo los sábados que has desperdiciado caminarán como fantasmas delante de ti! ¡Oh, cómo van a sacudir su cabello en tus ojos! Cómo se te hará lamentar y llorar porque desperdiciaste horas preciosas que, cuando se han ido, se han ido demasiado lejos como para recordarlas. Que Dios te salve de las punzadas del remordimiento.

IV. INSTRUCCIÓN IMPARTIDA. Y ahora, hermanos cristianos: "Vengan, vean el lugar donde yace el Señor", para aprender una o dos doctrinas. ¿Qué viste cuando visitaste "el lugar donde yacía el Señor?" "¡Él no está aquí, porque ha resucitado!" Lo primero que percibes, si estás junto a Su tumba vacía, es Su Divinidad. Los muertos en Cristo resucitarán primero en la resurrección, pero Aquel que resucitó primero, su Líder, resucitó de una manera diferente. Ellos se elevan por el poder impartido. Él resucitó por los suyos. No podía dormir en la tumba porque era Dios. La muerte no tenía dominio sobre él.

No hay mejor prueba de la divinidad de Cristo que esa asombrosa resurrección suya, cuando resucitó de la tumba, por la gloria del Padre. Oh cristiano, tu Jesús es DIOS. Sus anchos hombros que te sostienen son realmente divinos, y aquí tienes la mejor prueba de ello, porque Él se levantó de la tumba.

Una segunda doctrina aquí enseñada, bien puede encantarte, si el Espíritu Santo la aplica con poder. Contempla esta tumba vacía, ¡oh, verdadero creyente! Es un signo de tu absolución y tu libertad total. Si Jesús no hubiera pagado la deuda, nunca habría resucitado de la tumba, habría permanecido allí hasta este momento si no hubiera cancelado toda la deuda al satisfacer la venganza eterna. Oh, amado, ¿no es ese un pensamiento abrumador?

***“¡Está terminado! ¡Está terminado!
Escucha el grito del Salvador que se levanta”.***

Llegó el portero celestial. Un ángel brillante bajó del cielo y quitó la piedra, pero no lo habría hecho si Cristo no hubiera cumplido todo, la habría mantenido allí. Él habría dicho: "No, no, tú eres el pecador ahora. Tienes los pecados de todos tus elegidos sobre tu hombro y no te dejaré en libertad hasta que hayas pagado el último centavo. "En Su libertad, veo mi propia

libertad".

"La sangre de mi Jesús es mi libertad completa"

Como hombre justificado, no tengo pecado en mi contra en el libro de Dios. Si tuviera que entregar el libro eterno de Dios, debería ver cada deuda mía recibida y cancelada:

***Aquí está el perdón por las transgresiones pasadas,
No importa cuán negro sea su pasado,
Y oh alma mía con vista maravillosa,
Para que los pecados vengan aquí, el perdón también.
Mientras por Tu sangre estoy absuelto
De la tremenda maldición y culpa del pecado".***

Aprendemos una doctrina más y con eso concluiremos: la doctrina de la resurrección. Jesús se levantó y como el Señor nuestro Salvador se levantó, también todos sus seguidores deben levantarse. Debo morir, este cuerpo debe ser un carnaval para los gusanos, debe ser comido por esos pequeños caníbales, tal vez sea esparcido de una porción de la tierra a otra. Las partículas constituyentes de este cuerpo entrarán en las plantas, de las plantas pasarán a los animales y, por lo tanto, serán transportadas a reinos lejanos. Pero al sonar la trompeta del arcángel, cada átomo separado de mi cuerpo encontrará a su compañero, como los huesos que yacen en el valle de la visión, aunque separados unos de otros, en el momento en que Dios hable, el hueso se arrastrará hasta el hueso, entonces la carne vendrá sobre él. ¡Los cuatro vientos del cielo soplarán y el aliento volverá!

Entonces, déjame morir, deja que las bestias me devoren, deja que el fuego convierta este cuerpo en gas y vapor, ¡todas sus partículas serán restauradas una vez más! Este mismo cuerpo real saldrá de su tumba, glorificado y hecho como el cuerpo de Cristo, pero seguirá siendo el mismo cuerpo, porque Dios lo ha dicho. El mismo cuerpo de Cristo se levantó, también el mío. Oh alma mía, ¿ahora temes morir? Perderás por un momento la compañía de tu cuerpo, pero volverás a casarte en el Cielo, alma y cuerpo volverán a estar unidos ante el Trono de Dios. La tumba, ¿qué es? Es el baño en el que el cristiano pone la ropa de su cuerpo para ser lavada y limpiada.

Muerte, ¿qué es? Es la sala de espera donde nos vestimos para la inmortalidad. Es el lugar donde el cuerpo, como Ester, se baña en especias, para que sea apto para el abrazo de su Señor. La muerte es la puerta de la vida. No temeré morir, entonces, pero diré:

***"Se estremece para no pasar la corriente
Aventura todo tu cuidado en Él,
Cuyo moribundo amor y poder
Calmó su agitación, silenció su rugido;
Seguro es la ola expandida,
Suave como una víspera de verano
Ni un solo objeto de su cuidado
Alguna vez sufrió un naufragio allí".***

Ven, mira el lugar, entonces, con meditación sagrada, donde yace el Señor. Pasen esta tarde, mis amados hermanos, meditando sobre ello y muy a menudo vayan a la tumba de Cristo tanto para llorar como para alegrarse. Ustedes tímidos, no tengan miedo de acercarse, porque no es vano recordar que la timidez enterró a Cristo. La fe no le habría dado un funeral en absoluto. La fe lo habría mantenido sobre el suelo y nunca lo habría dejado ser enterrado, porque habría dicho que sería inútil enterrar a Cristo si Él resucitara.

El miedo lo enterró. Nicodemo, el discípulo nocturno y José de Arimatea, en secreto, por temor a los judíos, fueron y lo enterraron. Por lo tanto, ustedes tímidos, también pueden ir. Listos para detenerse, Pobre miedo y usted, Señora desanimada, y Mucho miedo, van a menudo allí, es su guarida favorita. Edifica allí un tabernáculo, y permanece allí. Y a menudo dile a tu corazón, cuando estés angustiado y triste: "Ven, mira el lugar donde yacía el Señor".